

Un faro que nos iluminaba

Natividad Cepeda

El día 5 de septiembre de 2010 sobre la una del mediodía falleció Madre Asunción en el Hospital de Manzanares. Murió cogida a sus manos la estampa del Siervo de Dios Ismael de Tomelloso, que es al que le debemos haberla conocido. Su pérdida la sentiremos en lo más profundo de nuestro camino, sobre todo, porque era un faro que iluminaba la ardua tarea de no desfallecer en el proceso emprendido por esta asociación para la canonización de nuestro santo Ismael. Creo desde mi gran ignorancia que los caminos del Señor son infinitos y sólo Él conoce el porqué de las cosas y sus sucesos. No me cabe la menor duda de que Madre Asunción seguirá protegiéndonos a todos y ayudándonos en nuestro cometido. Esta noche al salir de la iglesia de su convento siento que ella me acompaña; allá se ha quedado dentro de su caja envuelta en su capa azul y su hábito blanco. Creo que unas treinta rosas rojas son las que la acompañan además de su medalla, grande que le cae sobre el pecho. En el silencio del templo su silencio dolía en el alma. Pienso que nos hacía mucha falta todavía, al menos yo me siento un tanto perdida sin su ayuda y su voz. Todo es un misterio, un gran misterio de amor. Precisamente hoy es el día en que también murió la Beata Teresa de Calcuta. En Manzanares Madre Asunción ha dejado una huella imborrable, bendita sea esta santa mujer que desde su convento ha sido guía de muchas personas. Que ella nos guíe a todos nosotros para continuar con lo empezado. Ella dijo en Tomelloso aquella frase de "la madre reza", pues bien, rechemos por ella todos nosotros para que ella interceda a Dios y al Siervo de Dios Ismael para que no desfallezcamos. Se ha celebrado la Eucaristía por su alma y ha sido enterrada en el cementerio municipal de Manzanares. Bendito sea Dios que nos concedió el privilegio de conocerla.

Madre Asunción

Blas Camacho Zancada

aquello no me llamó la atención, y luego yo me he probado mucho, mucho, mucho..., pero no. Fue un llamamiento, algo especial. Todas las noches soñaba que Ismael y sor Inés me decían: "Tienes que ser monja". Una noche y otra. Y aquí estoy desde entonces".

Viene a propósito el Salmo 89 que se canta en la Misa, que también pudo ser fuente de inspiración clarificadora durante aquellas noches del alma en vela:

"Tú reduces el hombre a polvo, diciéndolo: «Retornad, hijos de Adán.» Mil años en tu presencia son un ayer, que pasó: una vela nocturna.

*...
Enseñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato..."*

Porque, ¿qué es el tiempo? Una ficción humana, una variable mental; el tiempo no existe. Nuestra vida se hace y se vive en presente, ni en pasado ni en futuro. Sólo vivimos en presente, a imagen y semejanza de Dios, y no vivimos bien a causa de nuestras debilidades, porque Dios es único, siempre presente, eterno, misericordioso.

Lo comprendió bien Asunción, porque era una mujer inteligente, prudente y valiente, sin miedo al qué dirán en aquellos años duros de la posguerra, y abandonó el mundo encerrándose en la clausura de las Madres Concepcionistas de Manzanares, fundadas por Santa Beatriz de Silva, que era la clausura más próxima a su pueblo. Pero no buscó la clausura para escapar del mundo, sino para entregarse a Dios, que la mantuvo con una extraordinaria actividad en la oración constante y en la ayuda y entrega generosas a todas las almas que se le acercaban. Bien lo saben en Manzanares y sus alrededores durante sesenta años y bien se lo demostraron en sus funerales.

Comprendió también que la vida eterna de verdad está en el Cielo, y no en la tierra, por mucho que ahora nos empeñemos en rechazar esta verdad bajo la seducción de esta vida de placeres, comodidades y satisfacciones, propia de los habitantes de los países del primer mundo. Lo explica magistralmente Benedicto XVI en su Carta Encíclica *"En esperanza fuimos salvados: La vida eterna, ¿qué es?"*.

No había vuelto a visitar Tomelloso desde que ingresó en el Convento hasta el 31 de enero de 2009 que celebramos la Asamblea General de la Asociación para la Canonización de Ismael de Tomelloso. Visitó la Parroquia de la Asunción donde había sido bautizada y se emocionó mucho. Como anécdota, dijo a don Matías, el párroco, que no le gustaban unas lámparas, porque le parecían melones (muy tomellosera ella todavía) y debía cambiarlas.

Continuó emocionada, y nos emocionó a todos, en la reunión de la Asamblea que presidió junto con don Rafael Torija, donde nos dejó un mensaje sencillo y escueto, cuando fue invitada a intervenir en la

Asamblea y resumió en pocas palabras su misión y su cometido en la Causa de Ismael (y en su vida): *"La Madre Asunción no tiene que decir nada, la Madre reza"*.

Como le insistimos que dijera algo más, en todo momento muy emocionada y con palabras ingeniosas, dijo que: *"para los jóvenes Ismael es un ejemplo y don Bernardo Torres lo explicó muy bien a los jóvenes de Ciudad Real, contándonos el vía crucis que había pasado en la tierra y por eso le escucharon con mucha atención. Hace falta desvelar a los jóvenes la vida y la muerte de Ismael, también a los que toman el botellón, porque Dios quiere que todos sean felices de verdad"*.

Y concluyó diciendo que *"Ismael era de Acción Católica y la Acción Católica era como Ismael: joven, alegre, trabajadora, entregada a Dios y a los hombres, y por eso tiene que volver a florecer"*.

Madre Asunción tenía ansias de ir al Cielo, lo mismo que Ismael. Pocos días antes de su muerte fuimos a visitarla al Hospital de Manzanares y le llevamos una estampa de Ismael con la que habíamos rogado a Dios por ella en su tumba y, cuando se lo contamos, la recibió con mucha alegría. Sor Beatriz, la Madre más antigua del convento, la cuidaba con mucho cariño y ni ella ni nosotros conseguimos que se tomara el zumo de naranja que le habían llevado. Madre Asunción nos miraba sonriente y feliz y cuando le dimos un beso de despedida nos lo agradeció con su mejor sonrisa. Estaba muy guapa, con tantos años y con tan larga enfermedad. Tenía ángel.

Sor Beatriz nos ha dicho que cuando nos marchamos agarró con fuerza la estampa en su mano y la amortajaron con ella.

El doctor don Manuel Velasco, que la había tratado muchos años, nos contó impresionado que, cuando acabó de explicarle que el tratamiento del Hospital era correcto, Madre Asunción le había dicho que ella ofrecía todos los dolores que estaba padeciendo y su vida por Ismael. Debieron ser sus últimas palabras.

Muy oportunamente, antes del evangelio canta aleluya el Salmo 118, como queriendo acompañar a Madre Asunción en sus últimos momentos, *"Haz brillar tu rostro sobre tu sierva"*.

Y San Lucas recoge las palabras que Jesús pronunció al oído de Asunción durante los días de agonía en el Hospital y en las noches de agonía -agonía es lucha- durante los primeros momentos de su vocación para mayor consuelo de la Madre: *"Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer, y a sus hijos y a sus hermanos e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío"*.

Fue bautizada en febrero de 1927 en Tomelloso con el nombre de Ángela, y murió como discípula fiel de Jesucristo porque cumplió la palabra e hizo la voluntad de Dios.

Con la herida aún abierta por el fallecimiento de la Madre Asunción me siento incapaz de expresar sobre ella algunos pensamientos ordenados y, mucho menos, capaz de escribir unas líneas con suficiente coherencia por ser tantos y tan ricos los recuerdos y los sentimientos que me vienen a la mente sobre esta mujer, mujer, que se entregó por completo a Dios.

Me han proporcionado el sosiego necesario para hacerlo las oportunas lecturas de los textos de la Misa del domingo 5 de septiembre de 2010, que ha sido el día elegido por Dios para llevarse al Cielo, como siempre, cantando con ella.

El libro de la Sabiduría se pregunta y responde:

"¿Quién comprende lo que Dios quiere? Los pensamientos de los mortales son mezquinos, y nuestros razonamientos son falibles; porque el cuerpo mortal es lastre del alma, y la tienda terrestre abruma la mente que medita.

Apenas conocemos las cosas terrenas y con trabajo encontramos lo que está a mano: pues, ¿quién rastreará las cosas del cielo? ¿Quién conocerá tu designio, si tú no le das sabiduría, enviando tu santo espíritu desde el cielo?"

Sólo así fueron rectos los caminos de los terrestres, los hombres aprendieron lo que te agrada, y la sabiduría los salvó".

Conocí a Madre Asunción en los años cuarenta del siglo pasado, porque vivía frente a la casa de mis abuelos en Tomelloso y ambas familias eran muy amigas. No la volví a ver hasta este siglo cuando empezamos a trabajar juntos en la Causa de Canonización de Ismael de Tomelloso y, aunque sólo nos veíamos de vez en cuando, hablábamos frecuentemente por teléfono. ¡Qué mujer! ¡Qué fuerza! ¡Qué ánimo!

Madre Asunción había conocido a Ismael porque era amigo de su familia y visitaba a su madre con frecuencia para hablar de cosas de religión. Nos dijo que Ismael había contribuido decididamente, junto con sor Inés, a encontrar su vocación religiosa. Ambos eran miembros de Acción Católica y, aunque era once años más joven que Ismael, recuerda la imborrable impresión que le producía ver a Ismael adorando la Eucaristía -testimonio que coincide con sor Aurora Serrano, Hija de la Caridad que vive en el Colegio de La Solana-.

Para asegurarse de que su vocación no era cosa de su imaginación, le pidió a su madre que le comprara un vestido bonito porque quería ir al baile de carnaval y, como era muy alegre, muy simpática y muy guapa, no le faltaron novios para casarse. Esta reacción causó asombro en no pocas personas, incluido don Eliseo, su confesor, quien le dijo: *"Pero muchacha, si eres Delegada de Acción Católica, eres Terciaria, ¿qué va a decir la gente cuando te vea allí?"*. *"Pues yo voy a ir"*, le contestaba, y nos contó, *"me hicieron un traje todo elegante; pero*